

Afroandinos: "Aquí los niños no caminan, están todo el tiempo bailando". Entrevista con Miguel Ballumbrosio, músico y promotor cultural de El Carmen de Chincha, Perú

MANUEL APODACA

University of Southern Indiana

Department of World Languages and Literature

La comunidad de El Carmen se localiza en la Provincia de Chincha, Perú, sobre la costa Pacífico, al sur de Lima. Esta población agrícola, como todo el distrito, está habitada principalmente por afrodescendientes, cuyos orígenes datan de la época colonial. En Chincha han tenido su origen numerosas tradiciones y valores culturales que los afroperuanos han podido preservar a pesar de los embates de la modernidad. Entre esas tradiciones, la culinaria, las décimas, la música de cajón, el carnaval negro, diversos tipos de sones y bailes afroandinos son reconocidos internacionalmente. Sin duda, la celebración más importante de esta comunidad es el día de la Virgen de El Carmen, el 16 de julio, la cual se conmemora por partida doble, al celebrarse también desde la Navidad hasta el 6 de enero. Un elemento que no puede faltar en estas fiestas populares son los Atajos de negritos, grupos de danzantes locales que interpretan danzas de zapateado, mientras cantan originales villancicos por toda la comunidad. La fiesta se prolonga por varios días y en ella hay procesiones, romerías, danzas, música y comida, todo con un sabor afroperuano único que refuerza los lazos de identidad cultural de sus habitantes. Miguel Ballumbrosio, músico, y director de un Atajo de negritos de El Carmen, nos habla ampliamente de esto y más en la siguiente entrevista.

M. A. Antes que nada, Miguel, te agradezco el tiempo que me dedicas para esta entrevista. Me gustaría empezar pregun-

tándote ¿qué significa para ti ser hijo de don Amador Ballumbrosio?¹

M. B. Bueno, yo tengo mi mellizo, soy el número 7 de los 15 hijos de don Amador Ballumbrosio Mosquera, el patriarca de todo el clan Ballumbrosio. Resulta que mi padre ha sido uno de los íconos más representativos de la cultura afroperuana, pero especialmente en esta zona, ya viene siendo una mezcla de los afros y los andinos. No podemos olvidar que nuestros ancestros afros fueron traídos a un país indígena. En esta zona de El Carmen hay mucho de lo que llamamos *yana runa* ('hombre negro', en quechua), una mezcla de la serranía y la africanía, o sea, "de incas y de mandingas", por lo cual mi padre siempre ha reafirmado la identidad de estos dos aportes culturales en nuestro Perú. Como afrodescendientes siempre nos identificamos con el lugar donde hemos crecido. Por eso nosotros nos consideramos afroandinos.

M. A. ¿Qué cualidades heredaste de tu padre?

M. B. A mi padre la gente lo reconoce por ser un violinista y un zapateador. Todos sus hijos hemos salido violinistas o zapateadores o percusionistas o todo. Algunos han salido letrados, otros bailarines, otros cocineros. Todos los hermanos sabemos hacer de todo, más que nada, lo que conduce al legado del arte.

M. A. ¿Tú también bailas, o sólo eres más músico...?

M. B. Sí, soy más músico, percusionista, pero también bailo y soy compositor. Ahora también estoy metido en la literatura. Estoy haciendo un libro sobre la tradición del Atajo de negritos. Chalena Vázquez,² quien falleció hace unos meses, publicó su tesis como libro sobre esta manifestación cultural. Es más, ella fue catalogada como terrorista por los peruanos en la época del

¹ Amador Ballumbrosio (1933-2009), uno de los íconos legendarios de la cultura afroperuana, fue bailarín, violinista y cajonero; desde los cuatro años bailaba en el Atajo de negritos de El Carmen de Chíncha, Perú. Su contribución como representante de la música tradicional afroperuana es reconocida mundialmente.

² Se refiere a la investigadora y folclorista peruana Rosa Elena Vázquez Rodríguez, autora de *La práctica musical de la población negra: La danza de Negritos de El Carmen*. La Habana: Casa de las Américas, 1982.

terrorismo, por ser una persona protectora de la identidad de los pueblos con tradiciones vivas como El Carmen. Pero ella hizo mucho con lo del patrimonio andino y el patrimonio afro. Una de las cosas que hizo fue sobre el Atajo de negritos.

M. A. ¿Podrías hablarme un poco sobre el origen del Atajo de negritos?

M. B. Hay varias teorías, pero la más clara para mí es el origen de los encuentros de culturas en el Perú. Si vemos lo que conlleva esa tradición, uno, es el catolicismo de origen español. Después está la percusión. Recordemos que lo primero que se les hizo a los esclavos fue arrancarles los tambores porque era el único modo de alzarse contra los patrones. Vamos a decir que la necesidad hace que el cuerpo percuta y nace el zapateo. Después tenemos lo que es la serranía. En la serranía, toda la melodía, y el sonido pentatónico evoca mucho la tristeza en la melancolía del andino, los cánticos son llorones, como le decimos aquí, violín llorón. Es una mezcla del sufrimiento vivido tanto por el esclavo negro como el esclavo andino.

M. A. De ahí el *panalivio*...

M. B. Claro, el *panalivio*; nosotros siempre tratamos de aclarar lo que es el *panalivio*. Cuando Nicomedes Santa Cruz hace una recapitulación de lo que existía como herencia africana en el Perú, había muchas costumbres musicales aquí, en Lima no había nada o había muy poco, o confusiones de orígenes un poco distorsionados solamente. Entonces se hizo un viaje con el afán de recuperar todo ese legado y vinieron a muchas comunidades negras de la zona de Ica. Pero el *panalivio* es una danza que corresponde a una de las 24 danzas del Atajo de Negritos. El *panalivio* es 'el pan que alivia', es una danza de apertura y agradecimiento. El *panalivio* es una danza zapateada, cantada y acompañada de violín como todas las danzas, que después llega a Lima como género, como una especie de habanera, que nosotros lo llamamos *lamento*. A ese género que le han llamado *panalivio* nosotros le llamamos *lamento*. El *lamento* es eso, es el lamentarse, los cánticos que evocan el sufrimiento en el campo, el maltrato del caporal, de todo lo que sea lamentable o tristeza.

M. A. ¿Cuántos cánticos has recopilado tú?

M. B. 27 cánticos del Atajo de negritos

M. A. ¿Y panalivios?

M. B. De panalivios sólo hay uno. Todo lo que sea de tristeza, que evoque el maltrato de los caporales hay solamente uno. Cánticos como "La molina", "Que viva Chincha", "Libertad", "Se acabó la esclavitud" corresponden al mismo género porque llevan el mismo toque, el mismo respeto de las estrofas. Yo he hecho una recopilación de los cánticos del Atajo de negritos, pero no de los lamentos en particular.

M. A. ¿Cuál es el origen del Atajo de negritos?

M. B. Data desde la época colonial. Había un cura aquí que decía que esta danza era una de las más antiguas de esta región. Las fiestas patronales son una herencia que vino de España, los africanos amoldaron sus raíces para integrarse a las costumbres que existían. El Atajo de negritos es un poco como los villancicos, los cánticos son de villancicos, pero dentro de esos cánticos hay danzas que hablan del caporal, que hablan del yugo y maltrato del caporal, del trabajo del campo, del amo que paga muy poco, que queremos libertad. Hay muchas danzas en las que, incluso, los pasos evocan el encadenamiento de los esclavos. Hay un paso, que es el yugo, donde las personas van agarradas de las manos y van haciendo ritmo; el caporal va atrás castigándolos con el látigo. Los accesorios del Atajo de negritos son: chicote, campana, banda y corona, esto es una simbolización, porque al mismo tiempo evoca al caporal y evoca al rey.

M. A. Entonces, ¿esta danza se realiza durante las Navidades?

M. B. En realidad, esta danza está dirigida a la Virgen del Carmen y al niño Jesús, que normalmente es el 16 de julio, pero aquí es el único lugar donde se festeja a la Virgen del Carmen dos veces al año, en julio y en diciembre, que es la Navidad negra del Carmen. Cuentan los viejos de antes que alguien preguntó, ¿por qué en diciembre, por qué no lo dejamos en julio? Y otro le contestó: porque en el nacimiento de un niño no se puede ignorar a la madre. Por eso se celebra el nacimiento del niño y después la fiesta de la Virgen.

M. A. ¿Tú qué instrumentos tocas, violín o cajón?

M. B. Mi padre siempre elegía a los violinistas, dentro de los hijos, y decía: el que es más malo, el que es maluco zapateando, toca violín. Entonces dentro de los quince hay tres que tocan violín. Yo no toco violín porque dice que yo zapateo.

M. A. Sí, yo te vi en un video donde estás zapateando en el cementerio.

M. B. Ah sí, en la tumba de mi padre. Eso es bien andino. Eso de ir a celebrar a tu muerto es bien andino. Esa herencia la teníamos antes, pero según van llegando los curas, va cambiando la forma de rendir homenaje a tus muertos. Pero llegó un cura italiano que revolucionó todo. Él introdujo la misa afro el día de la Virgen, la cual se ha vuelto muy popular; en la misa afro bailan festejo, landó, zamacueca, todas nuestras danzas y ritmos, pero con letras religiosas.

M. A. Y el Atajo de negritos, ¿cuándo y dónde lo bailan?

M. B. El Atajo de negritos, en julio, en la fiesta de la Virgen del Carmen, sólo se baila el día 16. Pero para nosotros los zapateadores, el mayor compromiso es en diciembre. Se convierte en todo un ritual, desde el nacimiento del niño Jesús hasta la bajada de Reyes el seis de enero. Entonces dos meses antes, en octubre, sale la Peoncita,³ que es la representante de la Virgen del Carmen a recorrer todos los pueblos con el propósito de recolectar limosnas para la fiesta principal. Dicen que ese es el propósito, pero en realidad muchas familias la reciben para sanar problemas que hay en sus hogares y todo eso. A partir de ahí, nosotros empezamos a hacer un reclutamiento de zapateadores y llegamos a formar hasta 80 zapateadores. Aquí en El Carmen solamente hay cinco Atajos de negritos. En las fiestas que empiezan el 24 de diciembre todo el mundo se viste de gala, es como un carnaval, la gente se viste de gala para recibir a la Peoncita que entra al pueblo y es una procesión de música y baile; la gente que no

³ La Peoncita es el nombre que recibe una réplica escultórica de la Virgen del Carmen, la cual es más pequeña que la original, y que se conserva en la Parroquia de la comunidad. Esta imagen es la que se saca durante las peregrinaciones.

conoce la procesión puede pensar que es una competencia de grupos, el que canta más fuerte tiene más devoción. Después, el 25, visitamos los pueblos, El Guayabo, San José; otros Atajos visitan otros pueblos, visitan las casas que tienen nacimientos.

El día 26 vamos con la familia al cementerio a rendir homenaje a todos los muertos. En realidad, todos los muertos que hay en el cementerio han zapateado, en la agrupación de hombres que son el Atajo de negritos o en la agrupación de mujeres que son las Pallitas. El día 26 es la víspera. Se le hace un homenaje a la Virgen del Carmen, todos los grupos y cantantes del pueblo rinden homenaje a la Virgen, terminando la noche con serenata.

El 27 es la fiesta principal de la Virgen y vienen grupos, no sólo del Carmen sino de los alrededores, vienen de Chíncha, de Ica, de Grocioprado. La plaza se llena de gente. Se comienza con una sana competencia de Atajos de zapateadores, puede haber hasta 10 o 15 Atajos de zapateadores al mismo tiempo.

M. A. Creo que aquí todo el mundo tiene esa herencia, me refiero al zapateo, ¿no crees?

M. B. Todos, todos. Creo que esta herencia oral y ancestral es lo que va a hacer que este pueblo no muera en la tradición, en la educación y en la formación.

M. A. Qué bueno que se mantenga viva esa tradición, y que seas parte de esa herencia que tú ahora continúas. ¿Tú también das clases de baile y de música?

M. B. Si, doy clases de zapateo, de cajón, de todo lo que yo pueda hacer como herencia. Ahora lo que estoy haciendo, después de haber vivido 15 años en Francia, es promover un centro cultural junto con la familia, que permita reafirmar la identidad del pueblo que muchos jóvenes están perdiendo; ¿cómo respaldamos esa identidad? Brindando talleres, haciendo lazos culturales con otros países, porque es la única manera de aprender y valorar lo tuyo, que se respete lo otro. Estamos en ese proyecto. El terreno ya está adquirido, sólo necesitamos más fondos para la construcción, pero paralelo a eso seguimos brindando talleres y trabajando en este proyecto cultural.

M. A. ¿Cuántas personas forman tu grupo?

M. B. Lo que corresponde al grupo familiar, donde hacemos tradición de El Carmen, música como el festejo, landó, zamacueca o zapateo, tenemos un elenco de 15 personas. Aunque eso depende de la actividad o evento a realizar. Pueden ser menos si la actividad es algo más pequeña.

M. A. Con respecto a la *zamacueca*, me surge una duda. Es verdad que también se baila en Chile, incluso en México hay un baile llamado *chilena* que se parece mucho a la zamacueca chilena, ¿es diferente la zamacueca peruana a la chilena?

M. B. Claro. En realidad, estos bailes como la cueca, la zamacueca y la chilena son todos lo mismo. Con Chile, a raíz de la Guerra en el Pacífico, por homenaje a la marina, se le puso *marinera* en Perú. En la época de la Colonia se decía que la zamacueca era un baile de negros. Por eso cuando pasa al salón se convierte en marinera. La zamacueca, la cueca y la marinera son lo mismo, tienen los mismos patrones, el contrapunteo y la danza es casi igual, con pañuelos, la seducción, el zapateado. Solamente cuando llegaron las fronteras se fue buscando la identidad de cada género en los lugares correspondientes.

M. A. Y con respecto al *landó*, ¿qué me puedes decir, es más peruano el landó?

M. B. El landó es la madre de la zamacueca, es un ritmo más negro, se puede decir. Es como hablar del lamento o panalivio, como se le llama en Lima. El landó es más original e incluso más antiguo que la zamacueca.

M. A. ¿Tú has encontrado raíces africanas en el landó, de alguna región de África?

M. B. Con África, pasa algo muy curioso. Nosotros los afrodescendientes siempre estamos buscando encontrar un origen para identificarnos. Sobre todo, los jóvenes aquí en el Perú, que están buscando su identidad siempre la quieren encontrar en el África negra, el Congo, Nigeria, y se visten como tal. Yo he vivido muchos años en Francia, y la música negra africana no tiene nada que ver con la música negra peruana. Pero si vamos a Marruecos, ahí todo tiene parecido a lo nuestro. Yo cuando fui al festival de Esauira, me sentí como en casa. Fueron 15 días en los

que me encontré con mis raíces, me sentí en casa. En Marruecos hay una comunidad que son los Guinagua; escuchas el landó y ellos lo hacen, escuchas zamacueca y ellos lo hacen, escuchas festejo y eso es ya lo último, total. Para mí, yo me identifico con ellos. Aunque mi padre ha dicho que tenemos descendencia de Sudáfrica, pero aquí, como dice también mi papá, la música que hacemos los negros en el Perú es mora.

M. A. Qué interesante. He tenido la oportunidad de viajar por Marruecos también, y no me sorprende lo que dices. He visto las danzas y música de los Guinagua. Es importante considerar que Marruecos fue un espacio de tránsito en el tráfico de esclavos procedentes de África Occidental, y muchos de los esclavos que se traficaban a América eran originarios del Norte de África.

M. B. Claro. Si hablamos de lo que es también el zapateo y la influencia de los españoles, de los de Marruecos, los argelinos, es una conjunción de todo.

M. A. ¿Tú te atreves a lanzar una teoría en ese sentido en tu libro?

M. B. Sí.

M. A. Eso será muy interesante. Ahora puedes hablarme un poco sobre el *festejo*, ¿cómo es esa danza?

M. B. Bueno, el término *festejo* es algo inventado. Pero el género en sí se hacía ya por estas zonas. Es una danza también de seducción. Cuando llega a manos de la agrupación Perú Negro fue pensado para ser puesto en escena. Pero el baile normalmente era como bailar una salsa; el hombre tiene que mostrarle a la mujer todos sus pasos con el afán de decirle: yo sé bailar y yo te seduzco. El *festejo* como danza era así. No había ningún vestuario, era la ropa típica que se usaba en las haciendas; ya cuando llega al escenario todo eso fue cambiando. El *festejo* es una danza de seducción, se toca con cajón, porque en el Carmen siempre se ha tocado solamente percusión. Instrumentos melódicos como la guitarra llegaron después, y todos los canticos eran cantados a pulmón; algunos melódicos, otros no melódicos. Por eso muchos temas tradicionales de aquí fueron recompuestos con melodía, ignorando el autor, la letra, y, bueno, el *festejo*, antes de llamarse así, no sé cómo se habrá llamado.

M. A. Hay un baile que se llama *El alcatraz* donde queman un papel colocado en la parte posterior de la falda de la mujer mientras bailan...

M. B. Sí, con el cucurucho, es un poco como el *vacunao*, pero es también un baile de seducción, que entra dentro de los bailes de El festejo.

M. A. ¡Es muy erótico!

M. B. Sí, muy erótico. Esos bailes siempre fueron catalogados como danzas para negros. Fueron discriminados, por eso nunca hubo una autenticidad del origen, y los dejaban pasar.

M. A. Claro, pero el espíritu del afrodescendiente conserva viva esa tradición oral y corporal. Hay mucha tradición oral también en esta zona, ¿verdad?

M. B. Aquí todo es tradición oral. Por ejemplo, cuando se convoca a un taller, la gente dice: para qué voy a ir si yo ya sé, o, si ellos van a tocar un día, yo voy a ver y aprendo. Aquí los niños no caminan, están todo el tiempo bailando, y cuando hay movimientos culturales o musicales en El Carmen, los niños y los jóvenes siempre están viendo. Aquí siempre vienen turistas y estamos tocando y haciendo cosas nuevas, por ejemplo, hacemos un festejo y metemos un corte largo que enriquezca el ritmo, entonces luego vas a escuchar a los vecinos, niños y jóvenes, que te imitan, e incluso te imitan mejor.

M. A. Bueno Miguel, por último, con todos estos proyectos que tienes, ¿cuál es tu deseo a largo plazo para esta comunidad?

M. B. Mi deseo es que el pueblo se sienta orgulloso y reafirme más su identidad. Porque, si te habrás dado cuenta, aquí hay mucha gente que siempre está escuchando de todo menos lo nuestro, y eso es una forma de perder su identidad. Es bueno escuchar de todo, pero hay que tener una base de la cual nadie te pueda mover. Aquí se palpa y se ve que falta reafirmar la identidad, y eso es con trabajo, eso se logra concientizando a la gente de lo que tenemos.

*Entrevista realizada en El Carmen, Chinca, Perú,
el 5 de mayo de 2016*